

Dentro del modelo neoliberal se constata la premisa de la sobrevivencia del más apto. Es apto quien tiene dinero (mientras más dinero mejor). El cariño se sustituye por la acumulación de capital, por acumulación de cosas. Todo es transable y comprable, como en lo bursátil de la bolsa (incluso las personas. La persona se transforma en una cifra, en un número, en cosa. Pasa lo mismo con nuestro medio ambiente, la tierra. La ecología pasa a segundo o tercer plano.

Los medios masivos de comunicación, en especial la televisión, nos adiestra para consumir fantasías rápidas sin aburrimiento. La televisión se transforma en la droga del pueblo. A bajo costo moldea tus intereses, tus gustos, en algo efímero y emocionante. El entretenimiento fugaz desplaza a las artes y la cultura, y, por ende, a la identidad país.

En las esferas políticas, los políticos, hacen lobby, hacen sus negocios aspirando y deseando el poder que el empresario les facilita. Se transforman en políticos-empresarios desinteresados del bien común y de cuidar la vida. Acá el interés particular desvía la función de servidor público. La gente que habita en Chile se transforma en materia prima para su explotación. Con servicios de salud privados y estatales, el chileno se mantiene a medio filo, donde asegurar salud se transforma en algo precario. Sucede lo mismo con la educación, donde las brechas de las desigualdades se repiten como herencia de un país desigual. Educación de mercado y municipalizado. Con rankings estandarizados, donde la cantidad supera a la calidad.

La economía debiera mantenerse balanceada y estable para el desarrollo de todos los que habitan en este territorio. Un ejemplo de esto es promover las PYMES, donde la creatividad y modelos de negocio aportan a la identidad de nuestro país.

Todos nos preguntamos ¿Qué hace el estado por mí? El desplazamiento del eje de poder desde el estado al empresariado, sumando la poca fiscalización por parte del estado, nos ha costado que el estado, es un estado débil y sin presencia. Por lo menos que se haga cargo de los bienes básicos (Salud, educación, transporte, luz, agua, jubilación). El estado ni si quiera provee espacios públicos habitables, para el disfrute y para compartir, son espacios de paso, de tránsito, donde la indiferencia y el individualismo se apoderan en un contexto funcional.

Tras la dictadura de Pinochet y después con la llegada de la democracia, Chile, ha sido el botín de saqueo para el empresariado nacional e internacional. Donde el modelo del buen vivir ha sido postergado por la acumulación del capital de unos pocos.

Buscar un balance entre el individualismo extremo del modelo neoliberal, aunque sigue siendo un modelo totalitarista, y los totalitarismos de izquierda, serían una buena solución donde la sociedad chilena se haga parte de las dinámicas cotidianas y a largo plazo de una vida digna y justa.

El recorrido desde sala cuna a la escuela, de la escuela a la universidad (el que puede solventarlo), de la universidad al trabajo. Todas estas actividades ocupan la mayoría del tiempo de un individuo en toda su vida. Rinde de ocho a doce horas. Toda la vida gira en torno a rendir y se olvida de su persona. Al bajar las horas en los establecimientos educacionales como en el trabajo, aparecen otro tipo de motivaciones, más acordes a las inquietudes naturales del individuo. Nuevamente lo cuantitativo v/s lo cualitativo.